

por que usurpó el Sacerdotal oficio; ¿no es esto declarar la gran veneracion que se debe tener á dignidad tan suprema? (Se continuará.)

Continúa el párrafo de los hereges y sus errores.

DEL SIGLO QUINTO.

En este tiempo supo el Heresiarca adelantarse, y preocupó bastante los espíritus para hacer á S. Cirilo sospechoso en la Corte de Roma, y al mismo tiempo en la de Constantinopla. El Emperador demasiado fácil en dexarse engañar, se dexó persuadir que las cartas que aquel Prelado habia escrito á las Princesas eran dirigidas á turbar la Casa Imperial; porque habia algun tiempo que Pulcheria gobernaba el estado, y comenzaba ya á hacerle sombra. Con este motivado engaño escribió el Príncipe con acritud al Patriarca de Alexandria, y mezcló tambien algunas amenazas á las reprehensiones. Algunos Obispos de Occidente (del caracter de aquellos que prefieren una mala paz á una guerra necesaria) desaprobaron el ardor con que S. Cirilo agitaba una cuestion, que se les habia hecho creer antes de haberla exâminado bien, y que no consistia sino en la pronunciacion de una palabra griega, que solo se diferenciaba en el acento. Esto era cierto, pero la diferencia de este acento, hacia una tan grande en el sentido, que del modo como la pronunciaba Nestorio y sus partidarios, arruinaba no solo la santa doctrina de la maternidad divina, sino tambien todo el sistema católico del misterio de la Encarnacion. Y así San Cirilo, sin comoverse continuó siempre su empresa, y probó tan exâctamente la sinceridad y justicia de su zelo al Papa, y á todos los buenos Obispos, que la doctrina de Nestorio fué condenada por el Pontífice, y esta condenacion fué recibida con grande aplauso general de todos los Prelados bien intencionados. El

